

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS



Organo del Partido Socialista Obrero Español y Portavoz de la U.G.T. FEBRERO 1971

EDITORIAL

El «Proceso de Burgos» ha terminado. Es el momento de su interpretación, de extraer enseñanzas de lo que ha significado en la lucha del pueblo español por su liberación, y como consecuencia de ellas, confirmar, rectificar o cambiar radicalmente tácticas utilizadas por los partidos obreros en su batalla frontal al régimen franquista.

En algo todos estamos de acuerdo: como consecuencia de la unión de toda la oposición, apoyada internacionalmente, en acciones de solidaridad con los procesados de Burgos, el Consejo de Guerra se convirtió en el Proceso al Régimen; y de ser un proceso «ejemplarizador» que remataría definitivamente a la ETA, simbolizándolo en el fusilamiento de varios de sus más destacados militantes, se transformó en un eficaz desmontaje de la máscaraseudoliberal que los tecnócratas (?) del OPUS DEI habían conseguido presentar en el exterior.

También ha servido para la radicalización y encuadramiento de muchos individuos, que llamándose socialistas, no habían comprometido nunca su independencia personal, bien por escepticismo bien por considerar inexpugnable la muralla de la dictadura.

Por otra parte, hemos podido constatar la inhibición y en algunos casos la franca traición (no podemos olvidar la carta de condena al secuestro del cónsul, firmada entre otros, por algunos que se llaman socialistas), de miembros de la oposición, «personalidades» de alto fuste entre ellos, que no han resistido el clima de tensión, en medio de persecuciones, detenciones y torturas, que durante este período ha dominado el país, mientras que los que más tenían que perder, obreros y estudiantes, se echaban a la calle en comandos, lanzando miles de octavillas, pintando paredes, e incluso improvisando mítines desde lo alto de los coches, para protestar contra el crimen que se gestaba en Burgos y mientras las fábricas paraban dándose explicaciones del Proceso que la prensa española silenciaba.

Pronto estas «personalidades» saldrán de nuevo a la superficie convocando reuniones y repartiendo ministerios. Lo harán cuando piensen que la escalada de persecuciones no llega hasta ellos, que SOLO queda para los obreros, para los que no es preciso eliminar ningún artículo «Constitucional», ni llegar a situaciones límites. A ellos se les persigue siempre, sin que nadie se entere, sin que ningún personaje afecto al Régimen interceda para que se les trate bien.

No ignoramos el papel que pueden jugar estas «personalidades» en una situación de cambio, pero no podemos renunciar

a la clarificación: aunque aliados circunstanciales, son nuestros enemigos de clase.

El reto del Régimen en Burgos ha puesto al descubierto su debilidad y ha revelado sus contradicciones: por primera vez en 30 años el Ejército ha dejado de ser una institución monolítica, que reaccionara al unísono ante cualquier situación. Las reuniones de militares han sido frecuentes, sus posiciones diversas, distinguiéndose de los «duros» los que intentan independizar al ejército de la dirección política del país, los que tratan de que este no sea más un instrumento de represión y de mantenimiento del «orden establecido». Díaz Alegría, Jefe de Estado Mayor Central ha manifestado su deseo de una salida democrática para el país.

Más importante aún es la quiebra de la Iglesia como columna del Régimen. La radicalización del clero joven y su abierta toma de conciencia junto al proletariado, la declaración de ciertas jerarquías —tradicionalmente fieles al sistema— y el recrudescimiento del anticlericalismo de derechas, suponen una grave fisura dentro de la estructura de la dictadura.

Uno de los aspectos de mayor interés de la nueva situación creada en nuestro país, y cuyo punto álgido ha sido el Proceso de Burgos, es el de la reaparición de un elemento de lucha, el de la violencia liberalizadora en contestación a la violencia institucionalizada del Régimen. No es que haya sido descubierta ahora, ni siquiera que sea su primera utilización en los últimos 30 años, lo nuevo es la aplicación revolucionaria del método, la inteligencia en su utilización, lo acertado del momento y su indiscutible eficacia.

Dos efectos positivos se han derivado inmediatamente del método: solidarizar y aglutinar a la oposición dispersa y marginar a aquellas organizaciones o individuos que en el fondo no desean un cambio radical.

A partir de ahora toda organización del proletariado, a la hora de fijar una táctica de actuación, habrá de valorar en su justa medida la que más convenga a los intereses de la clase trabajadora.

Es el momento de poner a prueba la capacidad de adaptación a nuevas formas de hacer, absolutamente necesarias de las organizaciones políticas mucho más si son revolucionarias. El mayor o menor grado de flexibilidad demostrará qué organización se ha esclerotizado y qué otra es capaz de, fortaleciéndose, incorporarse a esta nueva etapa de la prolongada lucha antifascista.

FUNDACIÓN
PABLO IGLESIAS
EDITORES

Problemas actuales del Socialismo

Bajo este título está apareciendo en nuestro país, una serie de trabajos —a los que se procurará dar la máxima extensión posible— que estarán compuestos de diversa manera: por un lado, traducciones de artículos o conferencias de socialistas de todo el mundo, sin distinción de encuadramiento y solamente preocupados por encontrar la vía más certera, o por emplear una terminología más ortodoxa, la más científica, hacia la meta final, hacia la construcción de la sociedad socialista. Por otra parte, serán aportaciones de socialistas españoles que bajo el mismo denominador común ante expresado, estén dispuestos a transportar estos análisis a nuestra sociedad en concreto, ayudando a todos a encontrar la estrategia adecuada.

En nuestro país, la experiencia socialista está, por decirlo de manera comprensible, prácticamente sin estrenar. El socialismo español sigue fiel a sus principios de lucha de clases y de construcción de una sociedad distinta sobre las bases de una radical transformación de las relaciones de producción y de conquista por el proletariado, como clase, del poder político. Nuestra posición se reafirma sobre las bases de ser un partido de la clase trabajadora, sin exclusivismos, pero firmemente dispuestos a realizar la conquista del poder político por la vía dialécticamente más adecuada. El materialismo histórico sigue siendo nuestra ense-

ñanza, la metodología dialéctica nuestra guía de actuación.

Nos parece importante como organización ir deslindando una personalidad política que nos aleje tanto de la visión revisionista de cierto socialismo europeo, como de la no menos revisionista de un socialismo autocrático que supone, no la dictadura del proletariado, sino la dictadura para el proletariado. O finalmente de un izquierdismo a ultranza, que alejado de la realidad inmediata (y por ello no marxista) nos conduzca a posiciones antidialécticas y completamente inoperantes por su «purismo revolucionario».

La elaboración de una estrategia socialista es algo realmente difícil. El mantenimiento, como decía Rosa Luxemburgo, de una tensión dialéctica, de una conexión permanente, entre lo que se persigue en este momento y en este lugar, y lo que intenta como meta final, como objetivo final revolucionario, es una cuestión difícil, una tarea gigantesca. Por primera vez en la historia de la humanidad, una clase social, el proletariado, ha de ser protagonista de su propia historia. Ello lleva implícito una toma de conciencia colectiva; una preparación; una comprensión de la sociedad en que se vive y de las posibilidades de superación de estos esquemas sociales. Por ello no solo saludamos con entusiasmo este esfuerzo encaminado a formar como socialistas a la colectividad de los trabajadores, sino que lo creemos absolutamente

imprescindible. La historia reciente nos está demostrando que todos los elitismos terminan por traicionar la causa de la clase obrera. El socialismo, la sociedad, no se podrá construir sin la decidida colaboración de la clase trabajadora como tal, sin la participación consciente del proletariado en la transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista. Ello implica por consiguiente, la asimilación por el proletariado de su papel histórico, la comprensión de su tarea y su deseo consciente de transformar unas estructuras por otras. Lo contrario, nos conduce al elitismo, a la interpretación, siempre falsa, de unos pocos de lo que debe ser la voluntad de la clase trabajadora.

Quizás exista en estos momentos, una desesperanza socialista, quizás hoy más que nunca se vea lejos la meta. De una y otra parte nos llegan ejemplos de sociedades en las que habíamos depositado parte de nuestras esperanzas, y que nos parecen estar alejándose de lo que entendemos debía ser la construcción de una sociedad socialista. Pero todo ello no son más que momentos de un proceso histórico, siempre largo para la corta vida de cada hombre. Estamos racionalmente con Lelio Basso, cuando nos dice: «El socialismo ha muerto, viva el socialismo». Las contradicciones de la sociedad capitalista están ahí, el movimiento obrero también. Lo importante es que éste descubra aquellas y día a día las va descubriendo.

LA HUELGA

El movimiento sindical libre no puede ni debe consentir limitaciones al recurso supremo de la huelga. Ha de tratar en todo momento y por todos los medios a su alcance que en las legislaciones nacionales se reconozca plena y explícitamente y de que los negociadores de convenios colectivos de trabajo no hipotequen su libre ejercicio a cambio de concesiones patronales o gubernamentales, por tentadoras y ventajosas que ellas puedan parecer. La huelga, instrumento y argumento extremo de la clase obrera en su lucha legítima por un mundo mejor, constituye derecho inalienable de quienes no cuentan con otro patrimonio que sus cerebros y sus brazos para hacer frente a la dura batalla por el pan cotidiano. Los Estados que, so pretexto de defender intereses generales, condicionan o proscriben ese derecho, contienen peligrosos fermentos absolutistas que todos nosotros estamos obligados a combatir en los planos nacional e internacional.

TRABAJADORES ESPAÑOLES, YA QUE EL REGIMEN DE OPROBIO QUE PADECEMOS NOS NIEGA TODO RECURSO, PRACTIQUEMOS PERMANENTEMENTE ESTE DERECHO INALIENABLE.

LETRAS DE LUTO

En Madrid, donde residía, ha fallecido nuestro veterano compañero Eduardo Villegas Vega, que tantos servicios prestó a nuestras organizaciones en una larga vida de abnegación por las ideas y de constante y valioso trabajo por ellas. Eso le costó, una vez proclamada la dictadura franquista y ya desde los primeros meses de esta, largos años de cárcel que no consiguieron doblegar su ánimo, ni disminuir su fervor por la causa que defendía, que es la de todos nosotros. Las Comisiones ejecutivas del PSOE y de la UGT, en nombre de toda la organización, han expresado ya a su viuda nuestro sentido y profundo pésame por la gran e irreparable pérdida que sufrimos, pésame que renovamos a ella y a los compañeros de Madrid.

POLONIA

Las huelgas y manifestaciones espontáneas en los astilleros y puertos polacos, su represión brutal y el baño de sangre que causaron han tenido una serie de repercusiones que culminan en los cambios en la dirección del partido comunista. Los sindicatos oficiales, obedeciendo dócilmente a las instrucciones del partido, habían aprobado plenamente las medidas económicas que originaron finalmente la explosión de las quejas de los trabajadores. Los trabajadores organizaron oficiosamente sus propios comités de huelga, como lo demuestra el folleto clandestino publicado por el comité de huelga en el astillero «A. Warski» en Szczecin el 19 de diciembre, inmediatamente después de la revuelta. En este manifiesto se agradece a los habitantes de la ciudad su apoyo y a los trabajadores de Szczecin que fueron a la huelga por solidaridad. Nuevas huelgas y movimientos de trabajo lento se produjeron los días 5 y 7 de enero en los astilleros de Gdansk junto con peticiones en favor de la liberación de los trabajadores detenidos durante y después de las manifestaciones.

La represión brutal de las manifestaciones de trabajadores mediante tiroteos y la utilización de tanques fue condenada por muchas organizaciones sindicales. La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres denunció los métodos despiadados utilizados para aplastar las manifestaciones de trabajadores que no disponían de otro medio para demostrar su decepción. La Confederación alemana de Sindicatos, DGB, condenó la utilización de fuerzas militares y de policía contra las revueltas. La mismo hizo la Federación francesa FO, la cual afirmó que la revuelta de los trabajadores suponía igualmente una condena del régimen. La Federación suiza SGB protestó por el aplastamiento de la revuelta de los trabajadores y acusó a las fuerzas militares de haber matado a inocentes. Las federaciones italianas CISL y CGIL expresaron su solidaridad con los trabajadores polacos e hicieron publi-

ca su protesta. En el puerto de Nueva York, los estibadores se negaron a descargar un barco polaco.

Los sindicatos polacos, que han dejado de cumplir sus tareas, están siendo objeto de cambios. Ignacy Loga-Sowinski, tras una amplia autocrítica, fue sustituido como Presidente de los sindicatos el 15 de enero por Wladyslaw Kruczek, miembro del Buró político del partido comunista y funcionario del partido. Para tratar de calmar a los trabajadores las autoridades decretaron algunas mejoras en los ingresos de los trabajadores peor pagados: el salario mínimo mensual pasó de 850 a 1.000 zlotys y se han ampliado igualmente las asignaciones familiares y las pensiones. El aumento drástico de precios en los alimentos, el carbón y los textiles, que constituyó el origen de las huelgas, ha sido objeto de una muy reciente revisión con una baja de los mismos y la vuelta a los precios anteriores a la subida de estos, ante el temor de que las medidas de ese aumento a todas luces insuficiente de los salarios (solo de los mínimos) no fueran bastantes para lograr el apaciguamiento de los trabajadores polacos, con el consiguiente peligro de nuevas revueltas.

« Veo, con entera claridad, que el Socialismo en cuanto supone una manera de convivencia humana, basada en el trabajo, en la igualdad de los medios concedidos a todos para realizarlo, y en la abolición de los privilegios de clase, es una etapa inexcusable en el camino de la justicia; veo claramente que es ésa la gran experiencia humana de nuestros días, a que todos de algún modo debemos contribuir ».

Antonio MACHADO, 1 de Mayo 1.937.

Historias de violencias

Un joven es detenido y torturado por la policía. Su familia denuncia las torturas. Un médico lo examina. No se puede afirmar que haya recibido malos tratos, ya que no presenta contusiones externas. LEGALMENTE no se puede hacer nada. (La policía sabe pegar sin dejar huellas).

Un trabajador es despedido en la empresa donde trabaja. Razón: la policía le ha mantenido detenido varios días para un interrogatorio de «trámite». El obrero no ha podido asistir a su trabajo. La empresa le exige un certificado de la policía para justificar su falta, su abandono del trabajo. La policía se lo niega. LEGALMENTE no se puede hacer nada. (El empresario sabe avisar al delegado de trabajo, y éste al jefe superior de policía de las molestias que causa un trabajador que promueve huelgas).

Un grupo de campesinos temporeros se niega a recoger la aceituna al precio del año anterior. El terrateniente no sube el salario y la aceituna comienza a perderse en el árbol. Los campesinos no ceden. Esta temporada no hay trabajo para ninguno, ni pan. Los campesinos deciden robar la aceituna. El terrateniente envía a algunos empleados suyos para comprar a bajo precio la aceituna robada. Esta temporada el terrateniente ha ahorrado: ha comprado a un precio tan bajo —se trata de artículo robado— que ha pagado menos dinero que los años anteriores pagase a los campesinos por recogerlas. LEGALMENTE no se puede hacer nada. (El terrateniente sabe que él puede esperar, los campesinos nó, que él no pierde nada, los campesinos su vida, que la policía desvía la mirada de un robo si él se lo pide).

Un joven es detenido. Entre sus efectos personales no aparece ninguna pistola. Más tarde será acusado del asesinato de

un jefe de policía, argumentando como prueba fundamental el haberse encontrado al ser detenido una pistola que corresponde a la utilizada al ejecutar al policía. LEGALMENTE no se puede hacer nada. (El juez, los abogados, la policía saben que es fácil introducir una pistola inexistente en un sumario).

Si LEGALMENTE no se puede hacer nada, será preciso hacer algo ilegalmente.

Si contra toda la violencia que el poder descarga sobre los trabajadores no se puede recurrir a las leyes, habrá que adoptar una táctica de acción fuera de la ley. Si el régimen mantiene el orden a costa del desorden, del hambre, de los golpes, de la cárcel, el pueblo tendrá que alcanzar el orden por el desorden de los actos violentos. A unos métodos violentos del sistema no es posible responder más que con métodos violentos; que la razón del poder será derrotada por el poder de la razón, de la verdad.

DOCTRINA

Se desprende claramente que para Marx, la revolución no era un hecho instantáneo sino un proceso histórico, y que lo que constituye el momento decisivo no es la toma del poder, sino la modificación de las estructuras, de la cual la toma del poder es una consecuencia inmediata. Esto correspondía al análisis de la revolución burguesa, que había sido una transformación de la antigua sociedad lenta pero profunda: en la antigua sociedad se habían formado las primeras instituciones burguesas, animadas de una fuerza, impulsadas por una lógica interna en conflicto con el orden general de la época, pero que sin embargo se habían hecho en un lugar, primer escalón de un largo camino que debería llevar a la burguesía a cambiar radicalmente las estructuras del pasado y asegurar solidamente el poder después de haber asentado las bases económicas.

¿Se dan hoy día las condiciones para una revolución análoga? Hay que admitir que el movimiento obrero, cuando ha pensado en estos problemas se los ha planteado de una manera diferente; fascinado en principio por la Revolución Francesa y después por la rusa, el movimiento obrero ha concentrado su atención en la posibilidad de una conquista violenta del poder y, cuando esta posibilidad está, al menos en apariencia alejada, ha renunciado a la revolución y la ha reducido a pura hipótesis, y se ha dedicado a la conquista de una mayoría parlamentaria; ahora bien, como lo han confirmado los casos de Inglaterra y los países escandinavos, esto no es de ninguna manera una conquista revolucionaria. Así, poco a poco, se ha formado la idea de que el movimiento obrero de los países capitalistas no tienen capacidad revolucionaria propia y autónoma.

Pero si volvemos a la concepción marxista de la revolución, es decir, a una transformación de la base económica seguida de la toma del poder, quizás nosotros podemos descubrir incluso en las sociedades capitalistas avanzadas, una evolución en curso que Marx habría considerado como revolucionaria. Naturalmente, puesto que se trata de una transformación de la sociedad, es preciso examinar a la sociedad en su conjunto, sin pretender expresar toda la realidad en un contraste de blanco y negro, de bien y de mal. Dicho de otro modo, es preciso evitar el error de ver, por un lado la clase capitalista, por otro la clase obrera, como dos ejércitos netamente separados, alineados frente a frente en el campo de batalla, cuando en realidad son dos clases inextricablemente ligadas en las actividades de la vida cotidiana. La única manera de comprender el desarrollo del capitalismo, por una parte, y por otra la acción de la clase obrera, no es según la realización de un plan abstracto, lógico, sino como un proceso histórico completo, donde cada episodio está estrechamente condicionado y ligado a los otros, donde cada cambio, cada transformación, cada acto, repercute indefinidamente en una cadena de otros cambios, de otras transformaciones y de otros actos.

Declaración de los seis condenados a muerte, hecha el día 30 de diciembre por la noche a los abogados, al conocer la conmutación de penas:

«EL PUEBLO VASCO Y LA SOLIDARIDAD DE OTROS PUEBLOS HAN EVITADO QUE FUERAMOS EJECUTADOS. ES AL PUEBLO A QUIEN DEBEMOS AGRADECERSELO. PERO NOSOTROS Y OTROS MUCHOS PATRIOTAS VASCOS SEGUIMOS EN PRISION. LA LUCHA DEL PUEBLO VASCO CONTINUA. PEDIMOS DE NUEVO LA SOLIDARIDAD DE LOS OTROS PUEBLOS HASTA LA VICTORIA FINAL. IRAUTZA EDO IL (Revolución o muerte)».

No podemos, pues, concebir el proceso revolucionario como la acción consciente de una clase obrera, completamente revolucionaria, cuyo único objetivo sería el de atacar a la sociedad capitalista en sus raíces. Sabemos que una gran parte de la clase trabajadora de los países capitalistas desarrollados, se deja integrar en la sociedad capitalista y a través de sus organizaciones políticas y sindicales, se convierte en uno de los pilares básicos de tal sociedad. Hace más de ciento veinte años, Marx escribía que «el aumento del salario, hace nacer en el obrero el deseo de enriquecerse, lo cual es propio del capitalista», y no hay ninguna duda de que la sociedad capitalista moderna ha conseguido enrolar a la mayoría de sus miembros en la carrera de la máxima ganancia, condición necesaria de un aumento continuo del consumo. Es cada día más difícil encontrar militantes en la clase obrera para los cuales la opción socialista sea ante todo la elección de un modo de vida diferente y opuesto al de la sociedad burguesa.

L. BASSO.

Declaración de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T.

La Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores en pleno (interior y exterior), conjuntamente con una delegación de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres dirigida por el jefe del Departamento Económico, Social y Político, compañero Heribert Maier, y con la participación del jefe del departamento internacional de la Confederación de Sindicatos alemanes D.G.B., compañero Otto Kersten, han examinado la situación política y sindical en España.

La reunión ha dedicado preferentemente su atención al estudio de la recientemente aprobada Ley Sindical, poniendo de manifiesto que dicha legislación en modo alguno modifica la situación vigente que prohíbe la existencia de sindicatos libres y representativos, de conformidad con los principios y normas de la Organización Internacional del Trabajo. Por el contrario trata de prolongar la estructura totalitaria del sistema imperante en España.

La Comisión Ejecutiva de la U.G.T. expresa su total repudio a la burda maniobra del gobierno español consistente en invitar a visitar el país a un grupo de estudios de la O.I.T. cuando la realidad viene demostrando que en ningún momento dicho gobierno ha querido restablecer y garantizar los derechos humanos y sindicales.

La Comisión Ejecutiva de la U.G.T. ante las anunciadas elecciones sindicales, expresa su total rechazo de esta farsa y anuncia su decisión de boicotearlas, llamando a los trabajadores a organizar su oposición, absteniéndose abiertamente de participar en las mismas.

La U.G.T. dirige un llamamiento a la C.I.O.S.L. recabando su apoyo y colaboración a fin de que esta, ante los organismos y la opinión pública internacional continúe prestando su ayuda solidaria a la causa de los derechos de los trabajadores y de la Libertad de España.